BX 2161
L6

MES DE MARIA.

PLATICA PRIMERA

para el primer domingo de mayo en la Misa.

MARIA ES LA CRIATURA MAS AMADA POR DIOS, LA QUE MAS INFLUENCIA EJERCE EN SU CORAZON.

Texto. *Fecit mihi magna qui potens est.* El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

Exordio. Hermanos mios queridos, durante algunos domingos interrumpiremos el curso de nuestras instrucciones ordinarias porque hemos entrado en el mes consagrado á la Santísima Vírgen. Muchos de los que asisten á la Misa el domingo no pueden concurrir á nuestros ejercicios nocturnos por impedírselo sus ocupaciones; pero espero que les consolará el oirnos siquiera una vez cada semana, hablar de nuestra buena Madre que está en el cielo. Les exhortamos á que se unan con el corazón y con el espíritu con los que

008563

más libres que ellos se postrarán todos los días á los piés de la Vírgen para cantar sus alabanzas y manifestarle su amor. Pueden rezar separadamente algunos *Padre Nuestros* para asociarse mentalmente con nosotros.

¡Oh dulce Vírgen María, nos unimos de corazón para rezar postrados á los piés de tu imágen, y todos los que aquí concurrirán, así como aquellos á quienes sus ocupaciones les impiden venir, todos tenemos una confianza infinita en tu maternal bondad para con nosotros. Todos te amamos con un amor profundo y somos tus fervientes devotos. ¿No eres tú la que nos ha dado á nuestro adorado Salvador? ¿No eres tú el conducto por medio del cual recibimos todas sus gracias?

Proposición y división. Os demostraré primeramente que la Santísima Vírgen es la criatura más amada por Dios; después que es la más poderosa y más digna de nuestra confianza.

PARTE PRIMERA.

María es la criatura más amada por Dios. ¿Qué es lo que pensais cuando invocáis á la Santísima Vírgen? ¿Qué idea os formais de ella? Supongo que al asomar á vuestros labios el dulce nombre de María, os figuráis ver á una gran dama, puesto que tiene alto grado de parentesco con el mismo Dios; á una señora poderosa, que al hablar al Todopoderoso lo hace como todas las madres, diciéndole: "Hijo mío, hijo mío querido", y pensáis que es la obra maestra de las mujeres, puesto que aunque el Criador puede hacer nuevos soles y nuevos ángeles, no puede hacer una cosa tan perfecta como su madre. I realmente no puede

hacerla, porque cuando formó á su madre reunió todos sus tesoros de sabiduría. (1.)

Desde el origen del mundo y á medida que fué sacando de la nada todo lo creado, puso á un lado cuanto tenia de más perfecto para enriquecer con ello á su madre. Al formar el sol le quitó el más puro de sus rayos para dárselo á María. Al crear la luna con todas sus fases, le quitó su primordial resplandor para adornar con él á su madre. Al formar el cielo, las estrellas, las plantas y cuanto hay bello y espléndido, quiso que todo junto no fuese sino una pálida sombra de su obra maestra, su divina madre María, María á la que vió como á su hija, porque nació antes de la creación. Sí, hermanos mios, si no en la ejecución, sí en la intención fué creada María por el Altísimo antes que toda otra criatura. "Fué la última de las obras exteriores de Dios."

Talvez os llamará ésto la atención, hermanos mios, y si así es, es porque no podéis comprender todas las excelencias de María. Oid lo que dijo un día Jesús á Santa Teresa, á quién se apareció: "Teresa, le dijo, si yo no hubiera hecho el mundo, lo haría solo para tí; tanto es el amor que te tengo." (2.) Si vemos que Dios hubiera creado el mundo por amor de una de sus siervas ¿cómo no hemos de comprender que todo lo hizo por su madre á la que ama con tanto amor? Creamos á san Bernardo, que dice que el mundo entero fué hecho para María. Si, Vírgen admirable, Reina augusta y Soberana poderosa, todo lo bueno y grandioso que contiene el universo, todo fué hecho pa-

(1.) Conf. S. Thomas. *Suma Teologica* 1. ª Part. Quest. XXV. art. 6.
(2.) Vida de Sta. Teresa, escrita por ella misma. Apéndice primero.

ra tí, todo es tuyo, como es tuyo Jesucristo á quién llevaste en tu casto seno. ¡Oh María Madre nuestra, después de Dios no puede hallarse entre las criaturas ninguna tan bella y tan grande como tú!

En el órden de la gracia María se ve mucho más ensalzada. Para que os persuadáis de lo que digo, figuráosla enteramente sola, aislada; poned del opuesto lado á todos los elegidos, á todos los apóstoles, patriarcas y profetas y todos estos millones de mártires que sufrieron por Dios una muerte tan cruel; agregad todos los ángeles, los arcángeles y todos los justos que están en la tierra y todos los bienaventurados que están en el cielo. Pues bien, hermanos mios, Dios ama mucho más á la bienaventurada Vírgen que á todos los santos que están en el paraíso. Todos los santos fueron antes que santos enemigos de Dios; solo Maria no tuvo la más leve mancha, porque desde el primer instante de su concepción inmaculada fué bella, noble y gloriosa y rodeó sus sienes la aureola de su grandeza; fué la Vírgen predestinada para ser la madre de Dios antes de que naciera. Escogida como reina entre el pueblo de los escogidos, ni un minuto siquiera estuvo sujeta al dragón infernal, porque su cuna fueron los brazos de Dios.

Tal es la obra maestra de Dios, más preciosa á sus ojos que todas las demás criaturas reunidas. ¿Quereis formaros una idea del amor inmenso que profesa Dios á su bendita Madre? Supongamos un imposible; supongamos que Dios hubiese debido sacrificar separadamente á la Santísima Vírgen, ó juntos por otra parte á todos los santos y ángeles del paraíso. ¿Sabeis lo que hubiera hecho? Se hubiera abrazado de su madre dejando que se perdiera el paraíso. Al expresarme así no creais que exagero, sino que me expreso así inspirado por la doctrina de los santos (1.) ¿No ve Dios á María como á su madre, como al corazón de su corazón? ¡Juzgad pues de la inmensidad de su amor por ella. Os aseguro que si se digna interceder por nosotros, una sola de sus palabras será más poderosa que las de todos los ángeles del paraíso reunidos.

PARTE SEGUNDA.

No solo es María la mas querida de Dios, sino que tambien es la dispensadora de sus gracias. Dios ha colocado en sus manos todos los tesoros de sus beneficios; María puede todo lo que puede Dios. El mismo poder que tiene el Hijo tiene la Madre, dice un sabio doctor, puesto que ella ha recibido de su Hijo la plenitud del poder que él tiene. La medida de los privilegios de María está basada en todo el poder de Dios. Generalmente consideramos dichoso al que cuenta en el paraíso con un santo que abogue por él; pero yo os digo que seríamos mucho mas dichosos si la Santísima Vírgen se dignara pronunciar una sola palabra en nuestro favor, porque ella obtendría más con una sola palabra que las súplicas de todos los santos y todos los ángeles reunidos.

Para explicaros mejor mi pensamiento me valdré todavía de otra comparación. Suponed que se hace venir à este templo al pecador mas grande que se haya conocido, al mas pertinaz y criminal. Poned por un lado á la bienaventurada Vírgen María sentada en

(1.) Léase la obra del P. Mickovv.

su trono, y en el otro lado á todos los ángeles y santos de la corte celestial; suponed que estos, inspirados por su ferviente celo, suplican al Señor que quite del mundo al criminal, y que María le ruega, como Madre que es de misericordia, que tenga piedad de él, es decir, que los santos desearan su castigo y María el perdón. ¿Qué hacía en este caso el Señor? Siendo sola María y tantos los pecadores; clamando todos los santos reunidos en el tribunal de Dios contra el miserable pecador, y pronunciando solamente María la palabra perdón, ¡ah! no lo dudéis, hermanos míos, una sola palabra de María pesaría mas en la balanza que el clamor de todos los santos. ¡Cuánta será nuestra dicha, hermanos míos queridos, si logramos que la Santísima Vírgen nos coja bajo su protección!

¿Por qué tiene tanto poder María ante Dios? me preguntaréis talvez. Esta noche lo explicaremos mas pormenorizadamente. Y ¿cómo había de ser ménos poderosa cuando tiene la dicha de llamar á Dios hijo mío? ¿Sería posible que al solicitar una gracia lo hiciera como una simple criatura? No, no sería posible, porque manda como soberana. Cuando quiere obtener una gracia en favor de uno de sus hijos, se dirige á Dios sin reserva alguna y le dice: "Hijo mío, dignàos conceder tal favor á esta alma penitente," y el Todopoderoso atiende desde luego las súplicas de su Madre.

Conclusión. Hermanos míos, al hablar un día san Ligorio de la bondad y poder de la Santísima Vírgen, de tal modo se sintió arrebatado de entusiasmo, que exclamó: "Nadie conoce hasta donde se extiende el poder de María madre de Dios, ni puede hacerse cargo de la magnitud de su valimiento ni de la

inmensidad de su amor. Yo le pediré por todos vosotros, ¡oh pecadores!" (1.) Y al pronunciar estas palabras su rostro se iluminó de un divino resplandor y se extasió ante su auditorio, contemplando el explendor de María. ¡Cómo quisiera yo tener la elocuencia, la santidad y las luces de este gran santo para excitaros á amar á nuestra Madre amorosa, para que buscárais continuamente en su regazo la paz del corazón!

¡Cuán desgraciados son, oh Madre y abogada nuestra, los que no os conocen á vos! ¡Sois tan buena y es tan dulce amáros é invocáros en nuestras cuitas! Desconocen esos desdichados cuánta fortaleza procuráis á nuestro corazón y los tesoros de favores y gracias que derramáis sobre los que os sirven. Al recurrir á vos se calman las tempestades del corazón, que encuentra el reposo, y el alma respira libremente bajo vuestra tutela. ¡Oh Vírgen inmaculada, dígnate inspirarnos confianza para que conozcamos tu amor, te amemos, te alabemos é invoquemos sin cesar! ¡Oh Madre del Refugio, á tí acudiremos en nuestras penas, y durante este mes que te está consagrado vendremos al rededor de tu altar para cantar tus alabanzas y tus virtudes y manifestarte nuestros pesares y nuestras súplicas. Los que estén enfermos te pedirán que les alivies de su males y nosotros uniremos nuestras súplicas á las suyas; los que desfallecen te pedirán fuerzas y nosotros te pediremos con ellos que oigas sus ruegos. Sí, hermanos míos, hijos míos; aquí vendremos durante todo este mes para invocarla, bendecirla y ensalzar sus virtudes. ¡Ojalá suban nuestros

(1) Vida de San Ligorio.

cánticos al pié de su trono como un incienso para que regocije su corazón y haga descender sobre nosotros abundantes bendiciones! Oye nuestros ruegos, Madre piadosa, vela por nosotros como Madre amorosa y tierna durante nuestra peregrinación en esta tierra, para que después nos recibas en el cielo.

Amén.

PLATICA SEGUNDA.

PARA EL DOMINGO DIA TERCERO DE MAYO EN LA NOCHE.

La Maternidad divina es el titulo mas glorioso de Maria, y el manantial de todas sus prerrogativas.

Texto. *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis. Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.*

Exordio. ¡Cuánto debe alegrarnos ver de nuevo el mes de mayo que está consagrado á la Vírgen María! Durante algunas semanas nos reuniremos á los piés de su imágen. Cantaremos sus alabanzas, glorificaremos sus virtudes y nos esforzaremos en atraernos su poderosa protección, que se extenderá sobre todos nosotros y sobre todos aquellos á quienes amamos. Bendito seas, mes de mayo, mes que llevas el

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

nombre de María Madre nuestra; mes que embalsamas la brisa de los campos y luces con todo el explendor de tus brillantes rayos. Mas balsámicos y mas lucientes quisiéramos verlos aún, para que nuestras campiñas vean crecer sus mieses y brotar abundancia de flores que llevar al altar de nuestra Madre. Haz, ¡oh Madre nuestra amorosa! que broten tambien en nuestros corazones las flores de nuestro amor y de nuestra devoción para que te las consagremos y adornemos con ellas tu altar. Procuraremos traértelas todos los días, las depositaremos á tus piés para que sus perfumes te sean agradables.

Mucho consuelo me da, hermanos míos, el considerar que á estas horas en que venimos á tributar nuestros homenajes á María, no solo nuestro católico país sino el mundo entero, así en los villorrios mas insiguificantes como en las ciudades mas populosas, las almas fieles y piadosas se prosternan á los piés de nuestra buena Madre.....¿Qué hacen en esa postura? Hermanos míos, hacen lo que hacemos nosotros: la alaban, invocan y bendicen. Regocíjate, ¡oh Vírgen pura! regocíjate al oir las bendiciones y alabanzas que suben á los piés de tu trono desde todos los ángulos del mundo. ¡Ojalá sirvan los cantos mas sonoros para entonar tus alabanzas y las flores mas olorosas para perfumar tus altares! Lo que mas anhelamos ¡oh Madre pura! es que te veneren, acaten y ensalcen las almas mas sencillas y cándidas y los corazones mas tiernos. Tales son los deseos de todos los que venimos á tus plantas á depositar nuestro amor.

Proposición. En todos los días de este mes os hablaré de la Vírgen María, hermanos míos queridos, y persuadido estoy de que si os hablase de otra cosa

os extrañaría. Para hacerlo en el órden debido, me propongo esta vez dar á cada uno de mis discursos uno de los títulos que se le dan en las letanías que le ha dedicado la santa Iglesia. Breves serán nuestros discursos y os exhortamos á que vengáis á oirlos.

División. Hoy comenzaré razonando sobre la invocación que le hacemos con el nombre de Santa María, Madre de Dios. El nombre de Madre de Dios es el mas glorioso para la Vírgen María; después os demostraré que este título es la fuente de todos los demás que le da nuestra fé.

PARTE PRIMERA.

¡Cuánta honra y cuánta gloria, hermanos míos! ¡Cuán elevada está sobre la de todas las demás criaturas, inclusos los ángeles, arcángeles y serafines! Nuestra divina Madre la Vírgen María está nadando por decirlo así en los esplendores de la divinidad. ¡Oh Trinidad Augusta, nada has creado tan admirable, porque ésta es la obra maestra que ha salido de tus manos. Un santo que contempló continuamente á la Santísima Vírgen durante su vida mortal, san Dionisio el Areopajita (1) dice que de tal manera vió su santidad noble y magestuosa, que si la luz de la fé no le hubiese persuadido de que no hay mas que un sólo Dios, se hubiera arrodillado á sus piés creyéndola

---

(1) *Testor Deum, qui aderat in Vírgine, nisi me divina docuissent eloquia, hanc verum Deum credidissem.* Para explicar su sorpresa dijo que le parecia que solo la vista de Dios podía producir un contento y una felicidad semejantes á los que sentía cuando contemplaba á María. *Quoniam nulla potest videri major gloria beatorum quam' felicitas illa quam ego tunc gustavi. (Ep. ad. dió. Paul.)*

una divinidad. Así lo creo yo, hermanos míos, por que María es la mas santa y perfecta de todas las criaturas.

Para expresaros mejor mi idea me veo obligado á emplear cuantas frases puedan venir á mi mente. Mas ¡es tan pobre el lenguage humano cuando se trata de probar la grandeza de Dios y de glorificar á la Santísima Vírgen! Dirijamos los ojos al cielo procurando penetrar al través de esa luz vivificadora, morada eterna de la Santísima Trinidad, y no podremos satisfacer nuestros ansiosos deseos porque los ángeles mismos se deslumbran ante su admirable resplandor. Pues bien, en el centro del santuario, que no pueden contemplar ni los escogidos, hay una critura bendita á quien dice el Padre Todopoderoso: Tú eres mi hija. El Espíritu Santo le llama su Esposa. "Hijo mio, dice ella á Jesús, y Jesús la llama Madre mía," y al llamarla Madre, habla con verdad como nosotros cuando hablamos á nuestra madre que nos ha dado á luz, nos ha nutrido con su leche y nos ha mecido en sus brazos. ¡Oh incomparable misterio de grandeza!.....¡Oh santa Madre de Dios, ruega por nosotros! *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.*

PARTE SEGUNDA.

Fácil os será comprender, hermanos mios, que este título glorioso de la Santísima Vírgen es el manantial de todos los demás. Pongamos un ejemplo. Un día preguntó Nuestro Señor Jesucristo á sus discípulos qué pensaban de él. Creyendo hacerle un favor le contestaron algunos de ellos:—"Unos dicen que eres Cristo, otros que eres Juan Bautista ó alguno de los profetas."—¿I vosotros qué pensáis de mí?—San Pedro respondió con resolución—"Que eres el Cristo, Hijo de Dios vivo." I era verdad, y al decir esto Pedro hizo un verdadero elogio del Maestro.—Ahora bien, hermanos mios, supongamos por un momento que la Santísima Vírgen viene á preguntarnos á cuantos nos hallamos junto á este altar:—"¿Quién creéis que soy yo, puesto que me invocáis con tanta confianza y tantas súplicas me dirigis?" Uno dirá: He oido decir que eres misericordiosa con todos los que te invocan, y creo que eres la *Madre de la divina gracia.* Otro dirá: Yo quiero salvarme y sé que no se condenan los que tomáis bajo vuestra protección; creo que sois la *Puerta del cielo*, Otros diráu: Estábamos sumergidos en la aflicción y amargura; te invocamos y nos consolamos y creemos que eres la *Madre de los afligidos.* Nosotros, pobres pecadores, nosotros que debemos á la Vírgen María la gracia divina y el que nos librara de ir al infierno ¿qué título le daremos? Al hacer esta pregunta, inmediatamente asoma á nuestros labios esta respuesta: Eres el *Refugio de los pecadores,* ruega por nosotros.

Todavía no le hemos dado el nombre que le corresponde, hermanos mios, todavía no hemos atinado con el que encierra todos los demás. En cuanto reflexionemos un poco diremos á la Santísima Vírgen: "No solo eres la Distribuidora de todas las gracias, la Puerta del cielo, la Madre de los afligidos y el Refugio de los pecadores. Por muy grandes que sean estos títulos, no bastan todos ellos para explicar tu grandeza y sublimidad, porque eres la Madre de Dios, la Madre del Cristo, Hijo de Dios vivo." Con solo esta palabra

Madre de Dios, explicamos toda la gloria y alta dignidad de María.

Conclusión Hace más de mil cuatrocientos años, un hereje llamado Nestorio, que era el Lutero de ese tiempo, se atrevió á negar á María el glorioso título de *Madre de Dios*. La Iglesia toda se indignó y se levantó en peso para echar de su seno al blasfemo y proclamar el glorioso título de la Santísima Vírgen. Esto pasaba en Efeso. Más de doscientos obispos, venidos de todas las partes del mundo, se reunieron, y después de haber confundido al miserable que se atrevía á negar á María el glorioso título de Madre de Dios, confirmaron la fé de la Iglesia y la augusta dignidad de la Vírgen María. "¡Oh Madre de Dios, oh María, exclamó uno de esos santos pontífices, todos te saludamos. Tesoro augusto del universo, lámpara siempre ardiente, sello de la verdadera fé, Madre de Dios. Todos te saludamos, á tí que llevaste en tu seno á *Aquel* que es inmenso é incomprensible. Si, tú eres verdaderamente la Madre de Dios! "El pueblo cristiano, feliz al ver proclamada la dignidad de María, llevó en triunfo á los obispos del Concilio (1). El hereje, el blasfemador de la Vírgen, fué degradado de su dignidad, desterrado de su patria, y murió pocos años después lleno el cuerpo de úlceras y convertida su lengua en pudridero de gusanos. (2.)

¡Oh María, también nosotros te saludamos como Madre de Dios, y admiramos y bendecimos esa tu prerrogativa, fuente de tantas gracias, porque ella nos manifiesta tu poder y nos excita á echarnos en tus

(1) San Cirilo de Alejandría.
(2.) Rohrbacher Hist. Eccle. lib. XXXIX.

brazos maternales con toda confianza. Santa Madre de Dios, ruega por nosotros. *Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.*

Amén.

PLATICA TERCERA.

Día 4 de mayo.

REFLEXIONES SOBRE JESUCRISTO Y GRATITUD QUE DEBEMOS A MARIA POR HABERNOSLO DADO.

Texto. *Mater Christi, ora pro nobis.* Madre del Cristo, ruega por nosotros.

Exordio. ¡Cuán buena es para nosotros nuestra madre la santa Iglesia, hermanos mios! ¡Con qué afan nos proporciona los medios para justificarnos.! Concretémonos á los que se relacionan al culto de la Santísima Vírgen. Honrar á la divina Madre de Dios, rogarla con fervor é invocarla con toda confianza, es